## OMOSEXUALES

on bajos, altos, listos o tontos, simpáticos o serios, profesionales liberales o empleados a sueldo, unos conducen y otros no, viven en grandes ciudades o en el más pequeño y remoto de los pueblos, en definitiva gente corriente que por estas características no reciben críticas ni alabanzas. Pero además son homosexuales, y su opción sexual sí que genera miradas cómplices, sonrisas mal disimuladas, insultos directos e incluso agresiones. Y, lo que resulta más discriminatorio, la negación de unos derechos individuales y de pareja de los que disfrutaban hasta el mismo momento en que sus deseos se inclinaron hacia una persona de su mismo sexo.

En España casi cuatro millones de personas son homosexuales. Una encuesta realizada por la Asociación Pro Derechos Humanos en 1985 establecía que el 67% de los españoles piensa que la homosexualidad debe formar parte de los derechos fundamentales de la persona; y en 1991 otro estudio de Sygma II aseguraba que el 58% de la población de nuestro país acepta la igualdad de los homosexuales. Es cierto que ya no se les persigue oficialmente, que sus asociaciones están reconocidas, que se permite la existencia de locales de encuentro y de librerías gay y lesbianas. Grandes conquistas si se retrocede 20 años

atrás. Sin embargo, ellos afirman mayoritariamente que esta tolerancia no es más que un cambio artificial. Se deja hacer mientras no se pida lo que va contra la moral dominante, de ahí el vacío legal que existe, de ahí la doble vida que se ven obligados a llevar todavía muchos de ellos para mantener su trabajo o para conservar la normalidad en su entorno clásico.

Las grandes ciudades protegen su anonimato y facilitan las relaciones, los pueblos pequeños pueden llegar a adoptarles como el marica o la tortillera oficial, o expulsarles a pedradas como ha ocurrido hace poco con un estudiante en un pueblo de Cataluña; y la mayoría teme a las pequeñas ciudades, al ambiente provinciano: todos se conocen, pero no lo suficiente como para comprenderse y respetarse. Y la historia vuelve al principio: angustia, huida, autonegación, conflicto personal, neurosis y en el mejor de los casos gueto.

Todo este panorama ha cambiado radicalmente la actividad de las asociaciones y colectivos de homosexuales en España. Se ha pasado de los grupos de militantes a los grupos de colaborantes, más preocupados por reivindicar los derechos civiles y por aunar esfuerzos en la lucha contra el sida.

Pero los homosexuales tienen todavía muchos frentes abiertos.

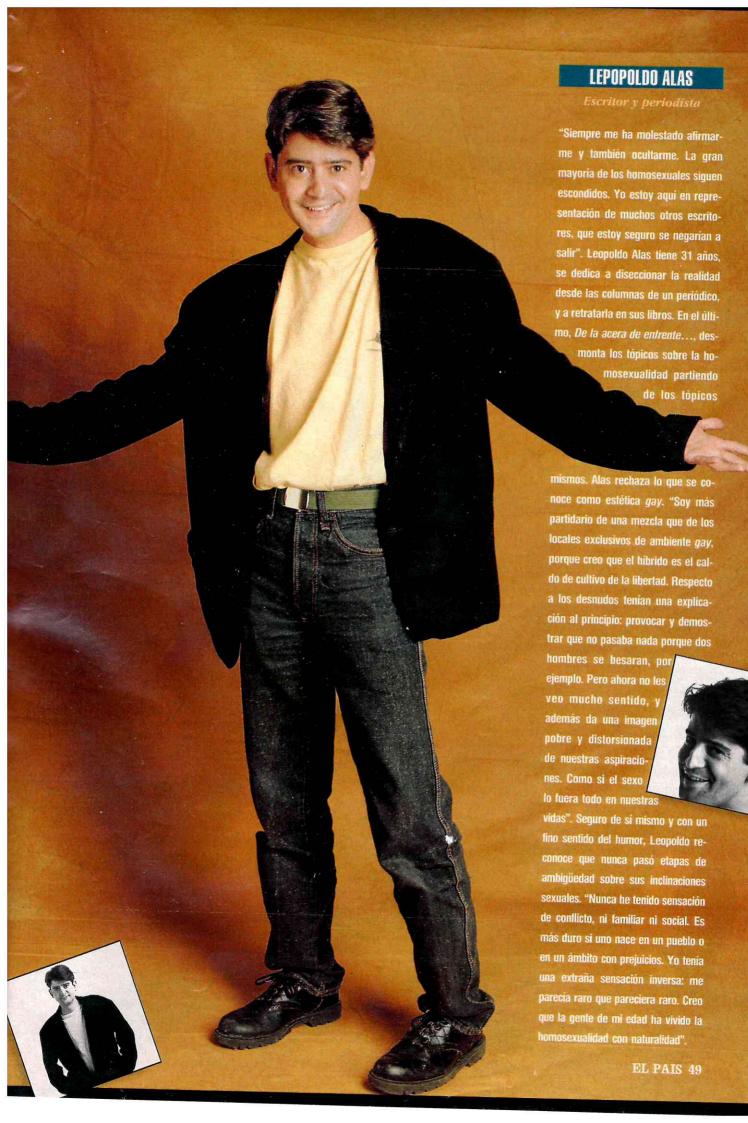
Ningún Estado de la Unión Europea prevé protección jurídica contra la discriminación laboral por causa de la orientación sexual. Las parejas homosexuales no existen para el ordenamiento jurídico español. La mayoría de las familias de homosexuales todavía choca con el modelo tradicional. Y la Iglesia católica se manifiesta frecuentemente de forma homófoba y discriminatoria, incluso rechazando, como alejadas de la realidad y perturbadoras de la familia tradicional, las propuestas del Parlamento Europeo orientadas a reconocer las uniones y derechos de las parejas homosexuales.

Pero soplan vientos de cambio. La juventud vive la homosexualidad con naturalidad. Veintisiete ayuntamientos han seguido el ejemplo de Vitoria y han creado un registro municipal de uniones civiles independientemente de su sexo; algunos, como el de Sabadell o la Diputación de Albacete, han reconocido los permisos por matrimonio a parejas homosexuales de hecho, y Suecia se ha sumado a Holanda, Noruega y Dinamarca en la legalización de las uniones homosexuales. Cada vez más gay y lesbianas se atreven a dar la cara, y demostrar con sus historias que no son enfermos, perturbados, pervertidos, afeminados o marimachos. Son altos, bajitos, listos y tontos, buenos y malos, y también bomosexuales.

# GENTE GORRIENTE

Viven su homosexualidad con naturalidad y sin complejos. Dan la cara y no les importa. Celebran el 25º aniversario del Día del Orgullo Gay, pero ya no luchan contra la represión, sino por sus derechos civiles. Son gente corriente. Este es un reportaje elaborado conjuntamente por las redacciones de *El País Semanal* y Canal +, en una experiencia inédita hasta ahora. El programa televisivo se emite este domingo, sin codificar, a las 20.30 horas.

TEXTO: MAITE NIETO / FOTOGRAFÍA: MANUEL ZAMBRANA

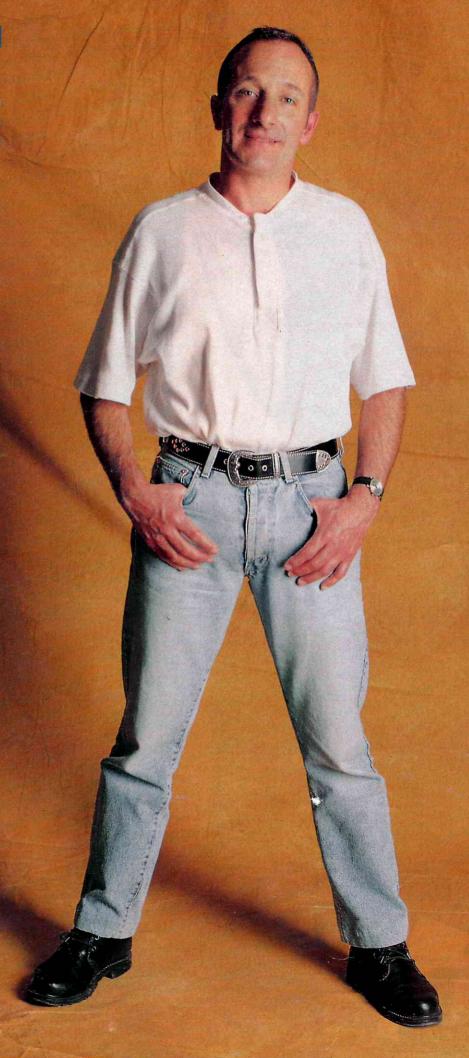


#### JOSEP MATENCIO

Mecánico y delegado sindical de CC 00

Cuesta imaginar a este hombretón que parece tan timido arengando a sus compañeros de National Motor en mitad de una asamblea. Pero Josep ha debido encontrar razones para hacer oir su voz sin necesidad de elevarla. Desde hace 24 años trabaja en la fábrica de Derby de Martorelles y desde hace 14 es delegado sindical de Comisiones Obreras. Está claro que él no ha tenido problemas laborales por su homosexualidad. Sin embargo, a este hombre acostumbrado a navegar en aguas bravas, le resultó duro decirle a su familia que era homosexual. "Tenía que aceptarme y además empezaba a colaborar con el movimiento gay. Al principio no se lo creyeron. Te ven muy normal y piensan que no puede ser. Al cabo de un mes todo estaba asumido". Casi resulta natural que Matencio también pelee desde la Coordinadora Gay y Lesbiana por los derechos del colectivo. Y sonriendo, sin estridencias, afirma que quieren conseguir los mismos derechos que los heterosexuales y que están volcados en informar sobre el sida. No le importa que en su barrio conozcan que prefiere a un hombre por compañero, pero evita las manifestaciones externas ante

gente que puede no
entender. "Tendría
que ser igual; pero
a mi todavía me
cuesta. Cuando
estuve en Amsterdam, donde pude ver a
parejas besándose por la calle, yo mismo me sorprendi. Es



cuestión de tiempo".

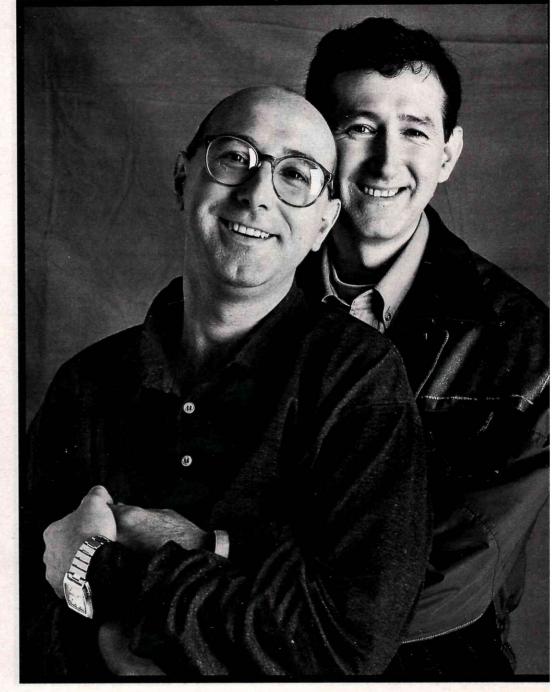
#### RAFAEL DEL CERRO Y JOSÉ PARRONDO

**Empresarios** 

Desde que se conocieron hace más de 14 años comparten amor v negocio. Alguilan, compran y venden pisos en la zona centro de Madrid y, como todos, están sufriendo los mordiscos de la crisis. "La gente tiene miedo a pedir créditos y el movimiento del negocio ha disminuido casi en un 90%. ¡Ni te lo imaginas!". Viven en la misma casa desde la que trabajan, en el Madrid más castizo, y nunca han sentido en su barrio las miradas sesgadas y las sonrisas cómplices de los que no saben o no quieren entender. "Cuando te conocen", explica Rafa, convertido en portavoz de la pareja, "no hay ningún problema porque te respetan como persona". Ellos también respetan las costumbres y reconocen que en la calle tratan de evitar comportarse como les está permitido a cualquier pareja de enamorados. "Las personas individualmente", vuelve a aclarar Rafa, "son seres humanos: en masa, pueden convertirse en animales. Dicen y hacen incluso lo que no sienten".

Los dos a la vez no pueden evitar la sonrisa cuando se les pregunta cómo se conocieron. "De la forma más corriente y vulgar; en una reunión, en el piso de unos amigos. Simpatizas, quedas en grupo, vas al cine o a cenar..., la misma historia de cualquier pareja". Incluso las discusiones son las mismas: quién hace el de-

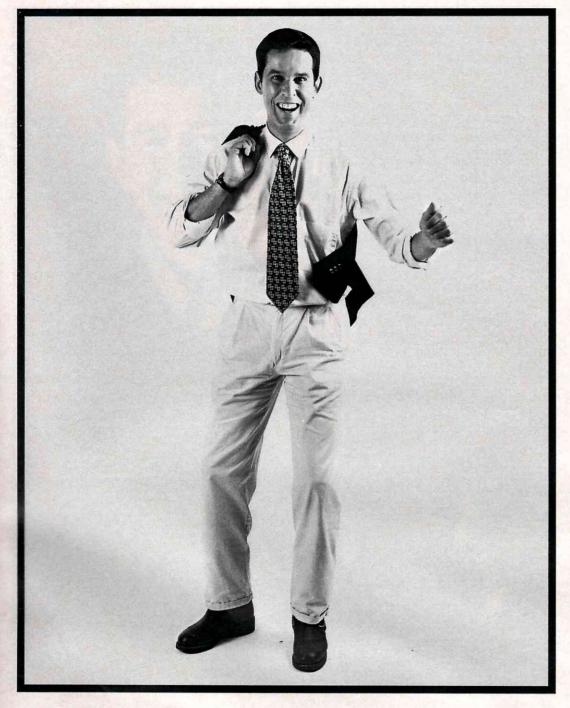
sayuno, quién va al banco, a quién le toca ir al mercado...; porque los *roles* tópicos de la pareja homosexual en el que uno



ejerce de macho y otro de hacendosa ama de casa ya no existen.
"Eso pertenece al pasado. La relación ha evolucionado como ha ocurrido con el resto de las parejas. En las nuevas generaciones van disminuyendo las diferencias entre hombres y mujeres por el cambio de papeles de la mujer, y entre no-

sotros ha ocurrido lo mismo".

Y vuelven a sonreir antes de responder en qué momento se dieron cuenta de su homosexualidad. "Siempre lo sabes",
afirman, "primero te autoengañas, después lo reconoces y
aceptas, aunque no te guste, y al
final consigues ser feliz". Les
gusta el cine, cenar con amigos y
ayudar en el colectivo. Antes no
se habrían descubierto públicamente por miedo a perder sus
trabajos, ahora que son independientes creen que "deben hacerlo
por solidaridad con los que no
pueden dejar de ser invisibles".



PEDRO GONZÁLEZ

Abogado

Tiene despacho propio, los conceptos claros y un compromiso personal que le ha llevado a aceptar la presidencia del Colectivo de Gays y Lesbianas de Madrid (Cogam) y la asesoría jurídica del Comité Antisida. Para un profesional independiente cuyo trabajo depende de clientes de todo tipo tomar partido tan abiertamente puede resultar, como mínimo, espinoso y antieconómico. Sin embargo, este hombre de 33 años prefiere ser coherente consigo mismo. "Lo único importante en la vida", explica, "es tener un mínimo compromiso personal y militar en lo que se cree. Soy consciente de que por estas apariciones públicas siempre se puede pagar un precio, pero no tengo

miedo porque estoy convencido de que al final la sociedad debe valorar a las personas por su honradez".

Su presidencia coincide con un momento en el que las asociaciones homosexuales han cambiado la actitud defensiva por la reivindicativa, un hecho que apoyan la mayoría de los colectivos gay, "Estamos volcados en que se apruebe una ley de parejas independiente de su sexo. La pareja homosexual no está discriminada en el ordenamiento jurídico; simplemente no existe. Con esta ley se solucionarían no todos pero sí muchos de los problemas que sufren los homosexuales: derecho sucesorio, la posibilidad de ser sujetos pasivos de derechos de la Seguridad Social, poder subrrogarse en contratos de arrendamiento, o establecer derechos y deberes de la pareja".

Otra función importante de los colectivos en la actualidad gira en torno al sida. "Ha supuesto un elemento de cohesión y sensibilización. Las asociaciones se han puesto a trabajar en el tema y socialmente ha sido muy positivo su papel en la lucha por la información y prevención del sida".

En lo privado, Pedro es tan abierto como ya ha demostrado en lo público. No es partidario del gueto y reconoce que en sus contactos personales no hay tabúes, se relaciona con las personas que despiertan su interés independientemente de su sexo. "Alguna vez he tenido problemas puntuales, pero no voy a dejar de ser como quiero, por nada ni por nadie. No me siento orgulloso de ser gay, ni ser gay

es suficiente. Me siento
orgulloso de ser persona y de asumir un compromiso por la lucha
de los derechos
civiles".



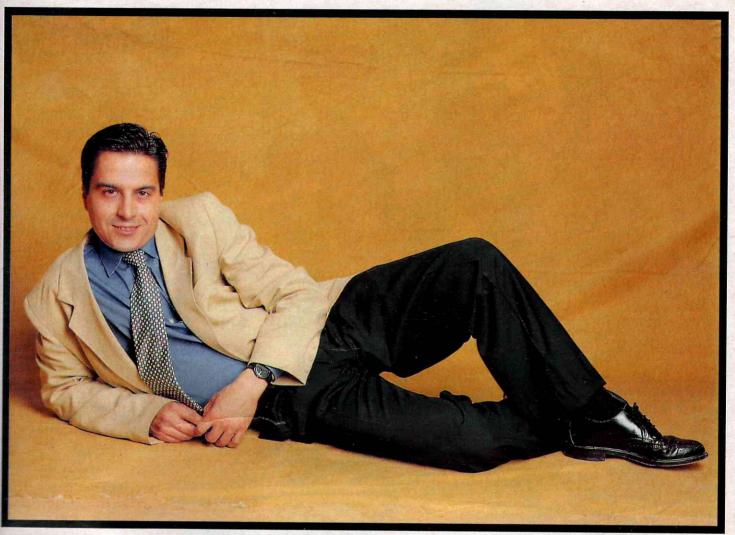
### ALICIA PÉREZ Y HELLE BRÜUN

Guía turística y encuadernadora

Tienen 36 y 34 años, acaban de inaugurar una libreria gay y lesbiana en Barcelona y están legalmente casadas en Dinamarca, país natal de Helle. Se conocen desde la adolescencia, cuando coincidieron en Londres como au pairs, pero viven juntas desde hace siete años y contrajeron matrimonio hace casi cuatro. Su pareja no necesitaba papeles, pero, en la práctica, casarse resultó más sencillo que enfrentarse con la estricta normativa danesa. "Cuando decidimos ir a vivir a Copenhague", explica Helle, "España no era miembro de pleno derecho de la Unión Europea y Alicia podía tener problemas de residencia. Nos casamos, y al dia siguiente tenia los mismos derechos que cualquier danés. Alli nadie se extraña y los organismos oficiales no ponen pegas a parejas del mismo sexo". Bien distinta es la situación en España, donde Alicia, una persona duice de aspecto y de trato, confiesa sentir apuro por los demás. "Vas al médico o a pedir un documento y cuando dices que eres lesbiana, se quedan tan cortados que me resulta violento. De repente no saben qué hacer, no saben donde mirar y a mi me da corte por ellos". Alicia sólo considera el lesbianismo como una opción se-

xual más. "Yo he tenido relaciones con hombres, y no soy lesbiana porque haya tenido malas experiencias o porque 'con

esa cara quién más la va a querer', como dicen muchos. Como ves, somos normales".



#### FRANCESC LÓPEZ

#### Teniente de alcalde por el PSC

Tiene 30 años y es teniente de alcalde de Mantenimiento y Vía Pública en el Ayuntamiento de Badalona, además de secretario de organización de la Federación del Partido Socialista de Cataluña (PSC) en el Barcelonés Nord, una agrupación de ciudades que suman más de 400.000 habitantes. Después de tantos títulos, que auguraban un discurso político interminable, chocar con su sinceridad resulta gratificante. "Soy homosexual igual que soy bajito. Ambas son características de mi persona y ninguna de ellas me

añade o quita defectos o virtudes".

Francesc se lanzó al ruedo político con

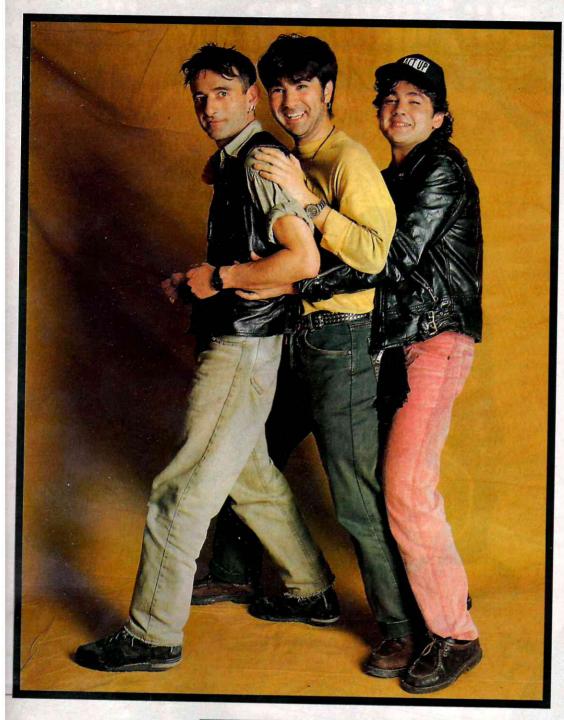
15 años y ya nunca ha podido volver al tendido como espectador. A la misma edad va se recuerda buceador de librerías en busca de la literatura llamada homoerótica. Sus dos pasiones estaban claras desde el principio, y no le crearon conflictos. "En mi familia no he encontrado ningún problema, aunque ha costado bastante que hablemos claro. En mi vocación y profesión no ha afectado para nada mi condición homosexual. y me siento especialmente satisfecho por ello. Nunca he pretendido ir con la etiqueta colgada del cuello, pero jamás me he ocultado".

A pesar de estar convencido de

que en España el colectivo
homosexual ha ganado la
batalla de la tolerancia,
opina que la sociedad la
condiciona a que no se
haga mucha ostenta-

ción de la conquista. "Soy consciente de que gente que me respeta profesionalmente, comentan cuando me doy la vuelta: 'Buen chico, lástima que sea maricón'. No acepto esta tolerancia hipócrita. Tengo derecho a ser y manifestarme tal como soy y todos deberíamos entender que nuestra sociedad será más rica cuanto más respete e integre las diferencias.

Su Ayuntamiento es uno de los que ha creado en España un registro para parejas de hecho independientemente del sexo de sus miembros. Pero como político espera más: "Confío en que poco a poco se equiparen los derechos reales de los homosexuales con los de los heterosexuales, y considero imprescindible que se inicien los procesos de reformas legislativas que garantizan una igualdad real".



GABRIEL COBO, SEJO CARRASCOSA Y NÉSTOR IBÁÑEZ

Miembros de la Radical Gay

Son radicales por concepto y por imagen. Huyen de los estereotipos porque así se sienten cómodos y con ello no quieren molestar a nadie ni montar el escándalo, simplemente buscan "disfrutar de la vida aquí y ahora". Sejo es guía turístico. Parado. Gabriel es profesor. Parado. Y Néstor es es-

tudiante de Antropología Americana. Y parado. Tienen pinta de duros, pero son fundamentalmente divertidos y al mismo tiempo lo tienen muy claro y lo dicen bien alto. "No nos importa la palabra marica, al contrario, nos gusta. Nos apropiamos de los insultos y les damos la vuelta. No queremos

ser gay educados", el que habla es Ricardo, que no aparece en la fotografía porque una cosa es

que los padres vean a su hijo con pinta de rockero y otra es que todo el mundo sepa que es gay. Pero el chico, además de todo eso, tiene un pico de oro y sigue con el discurso: "Ante el mensaje de uniformidad, nosotros optamos por las diferencias y la diversidad. La uniformidad siempre es represiva". Y continúa: "La presencia pública homosexual no va más allá de mendigar la tolerancia. Lo que nos gustaría es que todos los gay y lesbianas se dieran cuenta de que merece la pena luchar por su libertad en los ámbitos en los que se mueven".

Su grupo lo integran unos 50 miembros más lo que llaman su colchón social: "Amantes, amigos e incondicionales". No quieren subvenciones: "Así no le debemos nada a nadie"; han apoyado una campaña de apostasía para dejar constancia de su rechazo a la Iglesia: "Pero no lo admiten, no te puedes borrar de la Iglesia, de una organización que nos rechaza y lo único que quieren son más muertos por el sida", trabajan duro para que la problemática que acompaña a esta enfermedad se conozca hasta en el último rincón, les interesan más los derechos individuales que los de pareja "porque la libertad individual va más allá que la colectiva", y no se cortan por nada: "Sabemos que nuestra presencia en público molesta, pero nos gusta. Lo vivimos como un ejercicio de libera-

ción muy grato. Estamos
aquí, tenemos los mismos derechos que
cualquiera y los ejercitamos; eso sí, respetando a la gente".